



PROBLEMAS DE CONDUCTA
EN LA EDAD PREESCOLAR

Investigación Documental Presentada para Optar
por el Título de Licenciado en Educación Preescolar

María Lorena Moo López

María Luisa Rosado Correa

Villahermosa, Tabasco

1992

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

Villahermosa , Tabasco , a 24 de Oct. 6de 1992.

C.Profr. (a) MA. LORENA MOO LOPEZ Y MA. LUISA ROSADO CORREA
(Nombre del egresado)

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titulación alternativa: INVESTIGACION DOCUMENTAL titulado: " PROBLEMAS DE CONDUCTA EN LA EDAD PREESCOLAR " presentado por Usted, le manifiesto que reúne los requisitos a - que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar - diez ejemplares como parte de su expediente al solicitar el - Examen.

ATENTAMENTE

El Presidente de la Comisión.



LIC. CATALINO DIAZ SOBERANES

/liz.

D E D I C A T O R I A

A Dios

A nuestra FAMILIA con
todo nuestro cariño -
por el apoyo brindado
para lograr nuestra -
meta.

Con respeto a los CATEDRATICOS
de la U.P.N; en especial al -
Lic. Catalino Díaz Soberanes -
Y Lic. Ciprián Cabrera Bernat-
por todo su apoyo.

MARIA LORENA MCO TOPEZ

MARIA LUISA ROSADO CORREA

INDICE

Pags.

INTRODUCCION

CAPITULO I

CARACTERISTICAS DEL NIÑO

- 1.1 Características en la edad preescolar.....4
- 1.2 El desarrollo intelectual en la segunda etapa.....7
- 1.3 La actitud social.....9

CAPITULO 2

PROBLEMAS DE CONDUCTA

- 2.1 Concepto de conducta.....13
- 2.2 La agresividad.....15
- 2.3 La hiperactividad.....18

CAPITULO 3

CAUSAS QUE ORIGINAN LOS PROBLEMAS DE CONDUCTA

- 3.1 La frustración.....22
- 3.2 Los modelos agresivos.....24
- 3.3 Falta de comunicación familiar.....25
- 3.4 Hijos rechazados.....26
- 3.5 La hiperactividad.....27
- 3.6 El ambiente social.....28
- 3.7 La televisión.....29

CAPITULO 4

ESTRATEGIAS PARA MEJORAR LA CONDUCTA INFANTIL

- 4.1 Actitudes del docente.....32
- 4.2 Aportaciones del Jardín de Niños.....35

Pags.

4.3	El juego.....	36
4.4	Relaciones entre padres de familia y educador.....	40
4.5	Afectividad en el hogar.....	44
	CONCLUSIONES.....	46
	SUGERENCIAS.....	48
	BIBLIOGRAFIA.....	50

INTRODUCCION

La incorporación del niño al Jardín representa en la mayor parte de los casos no solo la confrontación con un medio y grupo social ajeno a su experiencia anterior, sino la primera separación significativa del hogar y de la madre en particular.

El sentimiento de inseguridad que manifiesta el niño en ésta etapa se encuentra fuertemente asociada con la vivencia de ruptura con todo aquello que hasta el momento ha significado su seguridad básica.

Es de suma importancia que la educadora conozca y comprenda las necesidades y capacidades del niño, teniendo en cuenta su nivel de desarrollo evolutivo y las dificultades que presenta.

El presente trabajo contiene orientaciones y sugerencias para apoyar la práctica docente en los Jardines de niños.

El contenido que se presenta surge de la necesidad de la educadora al enfrentarse con los alumnos que presentan problemas de conducta.

La organización de ésta investigación documental consta de los siguientes capítulos:

En el primer capítulo damos a conocer las características propias del niño de edad preescolar en su desarrollo intelectual y su actitud social.

Dado que el niño es un organismo en crecimiento que poco se vá diferenciando en él, la formación de nuevas estructuras y cambios en el nivel y desarrollo de las funciones; y reacciona como una totalidad funcional, siendo importante destacar éste carácter de la conducta del niño, en virtud de que

No es posible separarlo de su comportamiento.

En el segundo capítulo nos referimos a los problemas de conducta que presentan algunos niños.

El comportamiento infantil surge como resultado de la historia vivida por el niño y de los estímulos que percibe desde ese medio ambiente que lo rodea, que en base a su formación, exigencias y necesidades rechaza si no responden a sus intereses, o influye de manera visible en su conducta y desarrollo, ocasionando diferentes problemas como el de agresividad e hiperactividad.

En el tercer capítulo mencionamos las principales causas que originan los problemas de conducta de agresividad e hiperactividad: Siendo originados por la frustración, los modelos agresivos, falta de comunicación familiar, rechazo de los hijos, la televisión y el ambiente social en el que el niño se desenvuelve.

Muchas veces, la forma como el niño ve a sus padres, lo afecta tanto como lo puede afectar el comportamiento y las actitudes reales de éstos.

Los niños de distintas clases sociales ven a sus padres en forma diferente y en sus conceptos reflejan las diferencias en la forma como sus padres lo tratan.

Las diferentes conductas que los alumnos manifiestan en el proceso enseñanza aprendizaje, son provocadas por los estímulos que reciben y son generadas desde el interior del sujeto.

En el cuarto capítulo proporcionamos sugerencias que se

Pueden llevar a la práctica para disminuir los problemas de conducta: Agresividad e hiperactividad.

Especificamos las actitudes que debe adoptar el docente - en el Jardín de Niños y los padres de familia en el hogar, así como las relaciones estrechas entre el docente y padres de familia como medio principal para ayudar a disminuir los problemas de conducta.

1. CARACTERÍSTICAS DEL NIÑO

1.1 Características en la edad preescolar

El niño en la segunda infancia tiene propiedades definidas. No se le puede solicitar reflexión o esfuerzo voluntario pues so lo le motiva lo que le interesa, el niño de ésta edad necesita - saber mucho del mundo que le rodea, son los grandes curiosos.

Hacia los 4 años las preguntas son constantes, podemos llamar a éste período la edad del por qué, a veces difícil de responder, existen dos razones para las preguntas: Entablar conversaciones con los padres, como una forma de demandar su atención y satisfacer su curiosidad para entender muchas cosas.

El niño de 5 años tiene características sobresalientes de madurez que lo hace diferente de un niño de 4 o de 6 años, éste niño empieza a ser dueño de si mismo y se familiariza con el ambiente mediante la amistad y el afecto.

No permite muchas experiencias nuevas, le gustan los cuentos y principalmente los de personajes imaginarios y de leyendas le agrada y satisface su atención, es amoroso con lo que considera sus pertenencias.

Realiza muchas preguntas y contesta a las que se le hacen, es capaz de concentrar su atención sin distraerse, le gusta asumir responsabilidades que su edad le permite, le satisface que lo halaguen y se muestra orgulloso de sus actos.

Sus definiciones son prácticas como ejemplo: El lápiz es -- para escribir y el libro para leer.

Es un gran charlador y en su casa se acostumbra a la vida-- doméstica.

En ésta edad la vida emocional tiene ajustes que determinan una conducta.

Una de sus mayores actividades es el juego, el pasatiempo y la recreación donde demuestra sus energías y sus intereses espontáneos.

El niño a ésta edad comienza a socializarse, a conocer personas de diversas edades, durante el tiempo que transcurre en el Jardín y fuera de él conoce personas extrañas.

El educando comienza a tener presente lo bueno y lo malo, bello y feo, mío y tuyo, viejo y joven, soy bueno, yo soy culpable, etc.

Su motricidad está ya desarrollada, puede correr rápido, subir y bajar escaleras y saltar.

Maneja el triciclo, su motricidad está ya desarrollada, puede correr rápido, subir y bajar escaleras, saltar, le gusta imitar.

Sus dibujos son sencillos y con pocos detalles, reconoce su lateralidad, cuando juega con materiales lo hace con las dos manos.

En ésta edad ya no le teme a algunos personajes y juega con los perros; en cambio comienza a asustarse con los fenómenos atmosféricos.

Manifiesta gran interés por los materiales para el trabajo manual; dibuja, modela, pinta, colorea, recorta y pega.

Es feliz cuando hace trabajar sus manos, elabora figuras de papel.

Le atraen los bebés y cuando sus hermanitas juegan con muñecas ellos también las usan.

Su actividad motriz la desarrolla normalmente, manejando -

El triciclo u otros elemntos que le proporcionen y allí - comienza el manejo de su propio cuerpo.

Las niñas se inician en la costura.

Les gusta escuchar lecturas y cuentos aunque pasen largo-rato mirando los libros por su cuenta, señala figuras, las reconoce, muchas veces finge o se imagina leer.

Puede tomar conciencia de los principios para comenzar a-leer, le gusta copiar números y palabras, sobre todo si va re-lacionado con su vida familiar.

El niño de ésta edad ya elige sus propios discos, escucha radio y mira televisión.

Le gusta ser aplaudido y cantar en sociedad las canciones que les enseñan y que han aprendido al escuchar discos.

El niño de ésta edad es generalmente muy atento y sincero le gusta contar lo que ocurre en su casa y lo relaciona con lo que explica el maestro.

La característica más sorprendente del medio ambiente del niño en edad preescolar es su naturaleza espontánea; sin embar-go sus progresos desde el nacimiento hasta la edad escolar son grandes.

El niño preescolar es una persona que expresa, a través - de distintas formas una intensa búsqueda personal de satisfac-ciones corporales e intelectuales.

Estos y otros rasgos se manifiestan a través del juego,- el lenguaje y la creatividad. Es así como el niño expresa, ple-na y sensiblemente, sus ideas, pensamientos, impulsos y emocio-nes.

Toda actividad que el niño realice implica pensamientos y afecto, siendo notable su necesidad de desplazamiento físico.

1.2 El desarrollo intelectual en la segunda etapa

El desarrollo intelectual se considera como la progresiva adaptación del niño a su medio ambiente, que se efectúa mediante la asimilación y la acomodación, y se refleja en una serie de etapas evolutivas, cada una cualitativamente diferente de la anterior y la que sigue, y que puede describirse ya sea en términos de las principales adquisiciones de éste período o de los rasgos más destacados del niño como en los niveles de complejidad, de motivaciones, miedo y fantasías.

El desarrollo cognoscitivo del niño se debe integrar en una visión global de él como un ser que siente, desea y hace planes.

Piaget afirma que si bien los modos característicos del pensamiento de cada etapa son aplicables a todos los seres humanos, independientemente de la cultura a la que pertenezcan, es la naturaleza específica del medio físico y social lo que determina el ritmo y el grado de desarrollo a través de las etapas.(1)

En relación a la psicología de Jean Piaget, el desarrollo intelectual del niño en edad preescolar se denomina preoperacional porque todavía no ha adquirido las capacidades lógicas que caracterizan las etapas posteriores del pensamiento y que incluyen operaciones.

La primera parte del período preoperacional recibe el nombre de preconceptual; la segunda etapa se llama intuitiva; que a continuación describiremos.

(1) Newman, Bárbara, Manual de psicología infantil, Edit. Limusa, México, 1986, p.230

1.2.1 Período preconceptual

Esta fase abarca la edad de 2 a 4 años, la vida del niño parece ser de permanente investigación. Investiga su ambiente y las posibilidades de actividad en él. Todos los días descubre nuevos símbolos que utiliza en la comunicación consigo -- mismo y con otros, éstos símbolos todavía tienen en esencia -- una referencia personal para él. En éste momento logra asimilar el sistema más general de significados que posee el mundo adulto.

Aunque el niño y el adulto utilizan casi el mismo lenguaje, no siempre tienen una base común para comunicarse, el contenido del pensamiento del niño es fundamentalmente preconceptual. El conocimiento que el niño tiene del mundo se limita a lo que percibe de él; no conoce de opciones.

Esta visión limitada de las cosas lo conduce al mundo de que todos piensan igual que él y lo comprenden sin que él tenga que hacer esfuerzos para emitir sus pensamientos y sentimientos.

1.2.2 Período del pensamiento intuitivo

Para los niños de 4 a 7 años constituye el pensamiento -- intuitivo fundamentado en operaciones concretas que son agrupaciones preparatorias del pensamiento dirigidas a objetos -- que pueden manipularse.

En ésta edad el pensamiento se produce por la percepción: El niño se conduce por las apariencias y no es capaz de vigilar sus actos.

Los conocimientos que se alcanzan a ésta edad son sucesivas regularizaciones intuitivas: Las nociones de cantidad, de espacio y de número.

No logra definir las nociones causa-efecto, todas las ideas nacen de sus experiencias reales o imaginarias.

La intuición de éstos niños es egocéntrica y fenoménica - porque imita la cercanía de lo real sin corregirlo, y porque se halla centrado en sí mismo y en función del momento.

Estos niños son capaces de pensar cuando se les invita -- verbalmente a razonar, requisito que el docente debe tener presente para el aprendizaje intelectual.

A medida que ejercita sus posibilidades, el pensamiento adquiere una agilidad que se vuelve transitiva, reversible y asociativa.

El hecho más importante es la aplicación del interés social en el mundo que lo rodea.

El contacto repetitivo con otras personas inevitablemente reduce la egocentricidad y aumenta la participación social.

1.3 La actitud social

"La interrelación entre el niño y el ambiente es recíproca, continua e interdependiente"(2)

(2) Sidney W. Bijou, Psicología del desarrollo infantil, Edit. Trillas, México, 1975, p. 33

Dentro de ésta formulación el niño no es un ser pasivo -- que espera ser estimulado por el ambiente, tampoco se le contempla como buscador de estímulo, al calificar a un niño como receptor o bien como investigador de estímulos, se considera el aspecto físico del ambiente y se desconoce el aspecto funcional.

Al educando se le estudia como multitud de funciones de estímulos.

Todos los cambios actúan entre sí, dando por resultado -- cambios en la conducta del niño como en la naturaleza funcional del medio ambiente.

"El proceso de educación en un individuo cualquiera es -- continuo. Se inicia en el momento mismo de nacer y no termina sino en el preciso instante de morir"(3)

Durante éste recorrido el niño va aprendiendo. Este aprendizaje a veces es realizado sin conducción, pero en ocasiones cuando el educando está en el Jardín recibe orientación adecuada. El aprendizaje de que hablamos no consiste en esencia, sino en recibir constantemente la experiencia que el niño va acumulando diariamente. Ya que la vida es una serie de experiencias.

El niño pequeño recibe solo el impacto de su subcultura, porque en esa etapa la familia es el agente psicológico durante sus procedimientos de socialización, la familia aplica al niño en evolución sus formas de vida. Una forma de vida común al grupo social al que pertenece y a la comunidad en que vive.

(3) Ramírez Rafael, La escuela rural mexicana, Edit. F.C.E., -- Colección SEP, México, 1982, p. 187

Sin embargo, cuando los niños ingresan al Jardín de Niños su personalidad está abierta al impacto de una cultura más extensa.

Como todo grupo social el Jardín de Niños permite relacionarse con compañeros y adultos.

Cada niño tiene maneras específicas de interacciones sociales que va desde la pasividad hasta la simpatía, la actividad y la agresividad.

"El Jardín de Niños es una oportunidad para iniciar amistades, para ejercer liderazgo y para comenzar a formar el sentido de pertenecer a un grupo"(4)

Los compañeros también impulsan las interacciones sociales en el Jardín de Niños.

Entre los 3 y los 5 años de edad, los niños se empeñan cada vez más en comenzar relaciones con sus compañeros. La conducción de la clase puede influir en las relaciones entre compañeros.

En el grupo de Jardín de Niños hacen comparaciones entre ellos mismos y sus compañeros. Estas comparaciones se pueden basar en las distintas capacidades que los niños tienen en la forma como los educadores responden a distintas clases de niños.

El Jardín de Niños es indudablemente uno de los lugares más importantes en la socialización del individuo, en nuestra cultura el desarrollo de escolarización comienza muy pronto en las guarderías o Jardines de Niños y continúa durante unos 10-

(4) Newman Bárbara, Desarrollo del niño, Edit. Limusa, México 1983, p. 395

O 15 años, sería permitido pensar que ese desarrollo ejerce una influencia profunda en la realización de la organización del comportamiento del niño, sin embargo parece que esa influencia puede estimarse en general como menos definitiva -- que la del medio ambiente familiar.

Aunque prematuro, es en realidad más tardío y muchas formas de conductas están estables cuando el niño atraviesa por primera vez el Jardín de Niños.

Se permite sencillamente y quizá con algo de rapidez que la carga afectiva ligada a las experiencias escolares del niño es poco considerable que la que acompaña a sus experiencias familiares.

El Jardín de Niños estructura más bien alrededor de las relaciones de los niños con el adulto o de los niños con el material de juego. Es indudable que tanto los educadores como el material son fuentes incuestionables de relación, así como los otros niños son también recursos importantes. Los niños pueden aprender de los demás, pueden compartir sus capacidades y considerarse mutuamente como valiosos colaboradores en la experiencia del Jardín de Niños.

El desarrollo social en la edad preescolar consiste en el nacimiento de la autonomía y del control personal.

A los niños les gusta relacionarse con sus compañeros, -- los del Jardín de Niños les brindan la oportunidad de tener modelos de imitación.

En el Jardín de Niños se forman amistades, pero también -- surgen rivalidades y los niños que las tienen comienzan a manifestar su capacidad de liderazgo.

2. PROBLEMAS DE CONDUCTA

2.1 Concepto de conducta

Actividad motora o glandular que se traduce en un cambio -- y/o transformación del organismo en que se produce y/o del medio en el que se desarrolla.

Generalmente el término conducta se considera sinónimo de comportamiento. Sin embargo a veces se denomina conducta -- a las reacciones que requiere un proceso consciente y comportamiento o cualquier tipo de relación manifestada por -- un organismo. (5)

La conducta en el aprendizaje se promueve en la sociedad -- escolar, y enfrenta al niño a una serie de nuevas experiencias -- exigencias y obligaciones que se le agregan a las familiares, -- porque se le exige al niño a integrarse a un ambiente desconoci -- do, en un grupo social en el que será igual que sus compañeros -- y bajo la responsabilidad del educador quien lo tratará como a -- un alumno más.

El niño que haya manifestado problemas anteriores en el -- hogar, verá éstos destacados en el nuevo ambiente.

Otros niños que han simulado una evolución normal puede -- que choquen con complicaciones que, a causa de su inmadurez psi -- cológica o a su personalidad le resulte insalvables, mostrando -- nuevas señales por medio de las cuales presentará su angustia y -- solicitará ayuda.

Las contrariedades que han podido pasar desapercibidas en-

(5) Sidney, Bijou. Conducta operante, investigación y aplica -- ciones, Edit. Trillas, México, 1976, p.820

La familia por ignorancia o porque hayan sido negadas serán visibles en el Jardín de Niños como desorden de conducta.

"La conducta del niño es una función importante de sus contingencias ambientales inmediatas. De tal manera, si el ambiente del niño varía a lo largo del tiempo, su conducta también --varía" (6)

Existen modificaciones de conducta que se dan con frecuencia en algunos niños, y por muy largas temporadas, formando éstas las conductas problemas ya que por lo general son señales, --por los síntomas que presenta de tensiones en la personalidad --del preescolar.

A menudo se ha expresado que el fortalecimiento social de la conducta infantil es básica en la evaluación de la investigación del comportamiento del niño.

Esta es sin duda un área importante por sí misma. En éste-punto resulta importante examinar el papel que realizan los reforzadores sociales en circunstancias donde los estímulos no --son de interés primordial para el experto. Supuesto que los niños formen una especie de sentimiento al reforzamiento social y verdaderamente simbolizan una edad en la que sus padres y otros órganos de la sociedad están luchando por introducir y ampliar--éstas sensibilidad, es claro que las circunstancias de reforzamiento social no admitida son fértiles en cualquier situación --experimental.

(6) Bijou y Baer. Psicología del desarrollo infantil, Edit. --Trillas, México, 1969, p 23

2.1.1 Situaciones determinantes del comportamiento

Los factores de situaciones, los estímulos del ambiente cercano, particularmente los estímulos sociales también desempeñan suma importancia sobre la conducta.

En la mayor parte de las circunstancias el comportamiento del niño es un cargo, tanto de características de la personalidad como de las situaciones ambientales.

2.2 La agresividad

Es una demostración externa de antipatía que puede estar encaminada tanto en contra de sí mismo como en contra de los demás. Estas emociones son características de personas insatisfechas con su situación.

Se define a la agresión como la conducta que produce daños a la persona. Puede adoptar formas psicológicas degradantes lo mismo que de daño físico.

La conducta destructiva puede ser clasificada como agresiva.

La conducta agresiva es una expresión de la vida emocional del niño. Es una forma de comunicación que refleja las tormentas interiores y la tensión, brindando un esbozo de los sentimientos íntimos. Cuando un niño tiene que afirmarse demasiado violentamente y con mucha frecuencia, es que ha organizado sus formas de reacción social personal de modo que tal respuesta a la sociedad es agresiva, a menudo destructiva. Ha sido frustrado en sus esfuerzos de hallar un equilibrio emocional. Mediante su conducta agresiva evidencia la lucha que-

Ha entablado contra un peligro que siente como real, el de ser relegado al olvido. No ha tenido las satisfacciones, -- realización, aprobación y seguridad que son esenciales para el crecimiento, la maduración y desarrollo del respeto por sí mi mi.

Otro aspecto fundamental del desarrollo emocional del niño se haya en el crecimiento de los patrones de la agresión.

La conducta agresiva se acrecenta como una forma de rivalizar con las situaciones desagradables.

La posición dependiente del niño en el hogar le imposibilita organizar el mundo tal como él lo desearía.

Desde la forma de pensar del niño, muchos de los sucesos de su vida son solo exigencias injustas.

La agresión se considera como una forma sobresaliente de la conducta interpersonal incluso entre los mismos niños se -- ven obligados a confiar con frecuencia en las acciones agresivas por su falta relativa de habilidades sociales más desarrolladas.

La agresividad tiende a ser una propiedad bastante duradera; la frecuencia de los conflictos de un niño es un indicador seguro de su tendencia hacia los peligros en el propio Jardín de Niños.

2.2.1 Tipos de agresividad

Existen cinco tipos de agresividad:

a) Agresión Abierta

Se dá en los niños que se manifiestan con hostilidad, pasando sobre la autoridad adulta, su actitud es de evidente desafío hacia el adulto y sus compañeros, traduciendo en pala---

torios normales que los niños utilizan en la conducta social. El niño que aún no ha aprendido a socializarse, dá salida a sus impulsos agresivos mientras trata de manejar las exigencias ambientales.

Entre los 3 y los 5 años los niños son agresivos principalmente en sus peleas por los juguetes y por el control del espacio . Durante gran parte de éste tiempo, la agresividad -- tiende ante todo a manifestarse en el juego social y los niños más comprometidos en ésta lucha son los más sociables.

Cuando se desarrolla el organismo de la autoridad se establecen límites para la agresividad. Cuando algunos niños lo -- gran dominios sobre los demás se les reconoce como los líderes de sus grupos y, como resultado pueden escoger en primer lugar los objetos y el espacio. El desarrollo de éstas jerarquías aceptadas por los niños en todos los niveles, es una manera de disminuir las agresiones físicas.

Cuanto más éxito tenga determinado niño en conseguir por medios agresivos lo que quiere, hay más probabilidades de que continúe siendo agresivo.

Sin embargo algunos niños son más propensos que otros a volverse cada vez más agresivos.

El niño de 3 años tiene pocas maneras de expresar la agresión, puede hacer poco más que gritar, golpear, morder, conforme progresa y crece hasta cumplir los 5 años aprende otras formas de expresión de éstos sentimientos.

2.3 Hiperactividad

Exceso de actividad física o muscular que se produce, en ni --

Niños que no han alcanzado una suficiente maduración psicomotriz.

Entre las formas típicas de manifestarse están los cambios constantes de lugar, la afición a tocarlo todo, la presencia de un movimiento muscular continuo, poca capacidad de concentración y de atención, falta de coordinación psicomotriz y bajo rendimiento escolar.

Se siente regularmente frustrado, y a veces se torna agresivo. Se le dificulta conciliar el sueño, es demasiado exigente se come las uñas, tiene tendencias antisociales, miente, se aísla y se comporta de manera abusiva.

La hiperactividad es la primera y más importante barrera que impide una buena adaptación. Dicha hiperactividad adopta dos formas parecidas.

La primera, de mayor importancia para el logro escolar es la sensorial; la segunda, que a menudo provoca en el hogar y en la escuela problemas de conducta es la motora.

La hiperactividad sensorial hace que el niño responda a estímulos poco importantes. Tal característica de la conducta puede deberse a una leve lesión en la corteza cerebral, pero también puede tratarse de un tipo de conducta aprendido, que el niño emplea con la esperanza de encontrar de algún modo o en algún lugar un punto de apoyo que le permita tener relaciones cordiales con los demás.

Los niños con hiperactividad sensorial son incapaces de refrenarse a los estímulos, tengan o no que ver éstos con la actividad en proceso. Al niño le distrae cualquier movimiento, color, sonido, y olor. El niño va hacia el estímulo en sí y literalmente olvida lo que está haciendo hasta que el padre o

Educador lo hacen regresar a la tarea.

La hiperactividad motora es definida como la incapacidad que tiene el niño de refrenar su reacción ante estímulos que -- producen una respuesta motora. Por ello cualquier cosa dentro del campo visual del niño o al alcance de su mano, de modo que lo puede tocar, empujar, torcer, doblar, arrimar, poner de lado, se vuelve un estímulo al que deben responder algunos niños con incapacidades de aprendizaje.

No siempre se trata de una reacción física, pues el niño puede mostrarse confundido o inseguro. Por ello la conducta de muchos niños se vuelve a veces inmadura y éstos responden agresivamente o sea de un modo verbal o físico.

La hiperactividad motora, crea una situación de lo más -- grave para padres y maestros.

Los niños que no pueden controlar su conducta física, --- pronto reciben de parte de las autoridades escolares el calificativo de problemáticos sin importar que nombre recibe el problema del niño, no es fácil adaptar su hiperactividad. Ese niño se crea pronto cierta reputación y los demás niños lo van aislando, sea en el barrio o en el patio de recreo, pues simplemente no comprenden su conducta.

También es fácil comprender el modo en que funcionará la hiperactividad motora de que estamos hablando como impedimento para aprender habilidades motoras finas.

Los niños hiperactivos son mucho más activos que el niño promedio, especialmente como la del salón de clase, donde se tienen por inapropiadas muchas actividades. Son también más impulsivos, impacientes, características que les crean problemas en su vida diaria, especialmente en el Jardín de Niños.

Los niños hiperactivos no responden a la disciplina como otros niños, sea que la disciplina consista en razonar con ellos, privarles de algo o darles una tunda.

Suelen volver a hacer la misma cosa inmediatamente después que se les disciplina. Esto sale a la luz fácilmente si los padres tienen varios hijos y suministran la misma disciplina a todos ellos. Por eso la disciplina no es necesariamente la respuesta en el caso del niño hiperactivo.

3. CAUSAS QUE ORIGINAN LOS PROBLEMAS DE CONDUCTA

3.1 La frustración

Existen varios conceptos sobre frustración, para Van Roy-F. frustrar a alguien significa "privarlo de lo que es debido, de lo que es o de lo que cree tener derecho a esperar u obtener".(7)

Por consiguiente, hay dos elementos en la frustración; -- uno objetivo, que es la privación y otro subjetivo que en virtud de esa privación al sujeto se siente lesionado en su derecho.

En la frustración hay una esperanza vana, una contrariedad. El niño no halla lo que busca, guarda o espera, porque un obstáculo se interpone.

La frustración puede considerarse como una variable si -- tuación; y las reacciones en ella han sido estudiadas extensamente, y una de las más comunes es la agresión.

En el Jardín de Niños los conflictos agresivos aumentan -- cuando la cantidad del espacio del juego es limitada, y es -- cuando en consecuencia existe más frustración.

Uno de los antecedentes más comunes de una manifestación de agresión que se observa en los niños preescolares, es la -- frustración, pero hay que tomar en cuenta que los niños pueden aprender y aprenden otras respuestas a la frustración fuera de

(7) Fabianne Van Roy, El niño impedido, Edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1954, p. 17

la agresión, y otros factores fuera de la frustración pueden conducir a la agresión.

Se acepta que la agresión es una consecuencia de la frustración, de manera que cuanto más frustrante sea el proceso de socialización en general, mayor sería la tendencia a ser agresivo. Existen algunas señales de experiencias frustrantes como rechazo o sobreprotección del niño por parte de los padres, o falta de armonía en el hogar, y tienden a producir niños más agresivos.

Es aquí precisamente en éstas relaciones, donde hay que buscar la raíz de muchos de los problemas de conducta que aquejan al preescolar.

Una interacción familiar defectuosa hace que el niño se sienta frustrado en la satisfacción de sus necesidades básicas y de la repetición de frustraciones se deriva una inadaptación familiar con serias repercusiones en etapas posteriores del desarrollo.

Los niños rechazados suelen frustrarse y como tal se comportan, presentan actitudes jactanciosas como queriendo ser el centro de atención.

Este es un modo inconsciente de pedir el cariño que tanto le falta y necesita, junto a esto una continua agresividad como si quisiera lograr por la fuerza la seguridad emocional que tanto le falta.

Un elemento considerable para explicar la agresión, además de la cantidad de frustración, es la forma de responder -- específicamente a la conducta agresiva del infante.

3.2 Los modelos agresivos

Uno de los acompañantes de la agresión puede ser el de los modelos agresivos que los niños descubren en su medio.

En la medida que sean agresivos los miembros de la familia, más agresivos serán los niños.

Se afirma que la agresividad puede ser el resultado del trato recibido; de manera que los niños más agresivos parecen provenir de dos tipos de hogares diferentes: De hogares donde los padres tienen una actitud tolerante respecto de la agresión infantil, o de aquellos donde por el contrario se castiga duramente al niño por ser agresivo.

Los resultados del castigo de la agresión no son sencillos porque, si por una parte, pueden conducir al retraimiento de conductas agresivas específicas por temor al castigo, por otra parte el castigo puede aumentar la inclinación del niño a ser agresivo, esto ocurriría porque el castigo por la agresión es en sí otra frustración y además al castigar al niño los padres le están proporcionando el ejemplo de la conducta que desean evitar.

Inconscientemente los miembros de la familia pueden iniciar y perpetuar el comportamiento indeseable y mal adaptado de los niños, como lo es la excesiva agresividad.

Los miembros de la familia del niño agresivo se inclinan a sostener sistemas de estímulo, esto es, estimulan y perpetúan las respuestas agresivas mutuas.

Existen algunos casos donde los padres afirman que el comportamiento del niño es normal en casa, mientras que los educadores se lamentan de la mala conducta que los niños presentan en la escuela, con riñas cotidianas. Podría ser que el niño -- por temor al castigo corporal que recibe en su casa, logre dominar sus impulsos agresivos durante el tiempo que está cerca de sus padres, pero cuando se encuentra fuera del hogar la tensión de la ira hace explosión y se transforma en una mala conducta. Es así como se dan los inevitables peligros con los otros niños, las peleas por los juegos que ejercitan, por los juegos que pueden ser repartidos y así continuamente en una y otra escala de acontecimientos el niño tomará con frecuencia una solución agresiva como una serie limitada de recursos aprovechables para resolver la dificultad que confronta.

3.3 Falta de comunicación familiar

Algunas veces pensamos que el niño no capta con facilidad los problemas de los adultos, pero estamos equivocados, el niño se da cuenta de los silencios forzados, la falta de comunicación o diálogo agradable, la falta de expresiones de cariño; por el tono de voz percibirá agresividad en las palabras.

Sentirá la separación del padre, sabrá del disgusto de la madre por la forma en que lo carga, lo viste y le habla.

El niño crecerá en un ambiente negativo sin que haya para él una explicación lógica del comportamiento de sus padres.

El niño que crece en éste ambiente no se integra con facilidad al grupo, le cuesta y presenta dificultad en todas las actividades que realiza.

Cuando los padres no llevan buenas relaciones, la seguridad del niño se ve amenazada y desarrolla muchas reacciones negativas; una de las cuales puede ser la agresividad.

El niño depende de un mundo adulto, estable, el cual es posible imitar, para evitar los problemas de conducta.

De lo contrario, pierde gran parte de su fe y confianza en el mundo adulto en general y en sí mismo, desarrollando diferentes formas de agresividad.

Este ambiente es perjudicial porque su estabilidad futura depende en gran parte de la experiencia que el niño tenga en el hogar durante la primera etapa de su vida.

3.4 Hijos rechazados

El niño rechazado es el que no es aceptado por su madre y/o por su padre. El padre o la madre no ofrecen al niño los cuidados necesarios, protección ni cariño, o bien manifiestan sus preferencias hacia otros niños de la familia; en general el niño es abandonado de una u otra manera.

Los padres que rechazan a sus hijos los abandonan, los ridiculizan, no atienden su ropa, su salud, ni su educación.

Jamás reconocen sus aciertos ni sus progresos escolares no les ayudan en nada, no los apoyan cuando se acercan a ellos con sus problemas, y se disculpan diciendo que no disponen de tiempo.

Por lo tanto, rechazar a un hijo significa sentir que éste es un estorbo, una molestia. Consideran la existencia del niño como una frustración, y no obtienen de ella ninguna clase de satisfacción.

Estos padres procuran justificar su actitud negativa, de modo que revisten al hijo rechazado de malas características.

Los niños rechazados manifiestan falta de confianza en sí mismos, apatía, agresividad, pasividad, hiperactividad, tienen bajo rendimiento escolar y son poco sociables.

El niño rechazado es dependiente, pasivo, ávido. Su actitud hacia el padre y/o la madre es esencialmente captadora. Solicita el cariño de distintas formas. En ésta búsqueda reivindicadora adopta formas de conducta agresivas, sea dirigidas abiertamente al padre y/o la madre, sea contra sí mismo. Su ávidéz insatisfecha origina en él un espíritu de oposición a los padres, que le frustra y es incapaz de identificarse con él.

Carece de modelo, de ideal hacia el que canalizar las -- fuentes dispersas de sus instintos.

Habiéndose formado de sus padres una imagen frustradora, su visión del mundo exterior y del adulto en general, estará -- marcada con el mismo signo. El mundo exterior le parece una amenaza y hostil. Se siente excluído por los demás, al no haber sido admitido en su mundo original.

3.5 La hiperactividad

La hiperactividad aparece asociada a insuficiencias afectivas, siendo éstas las que con frecuencia contribuyen a los -- problemas de hiperactividad.

Suelen producirse como síntomas de desajuste emocional y en ocasiones forman mecanismos de compensación o huida de vi-- vencias angustiosas.

Tal característica puede deberse a una lesión de la corteza cerebral, pero también puede tratarse de un tipo de conduc-

ta aprendido, que el niño emplea con la esperanza de encontrar de algún modo o en algún lugar un punto de apoyo que le permita tener relaciones cordiales con los demás.

"Es mucho lo que se ignora sobre la causa de ésta alteración, pero puede asegurarse que no es consecuencia de la forma como actúan los padres y que no puede prevenirse por procedimientos médicos".(8)

3.6 El ambiente social

Los factores sociales influyen en el niño primordialmente a través de la familia a la que pertenece.

El nivel cultural de la familia y del medio en que ésta se mueve, incide en el niño.

El nivel socio-económico en que se desenvuelve la vida del niño, marca también pautas en su conducta. En medios económicamente débiles, una enfermedad, una privación de trabajo, un salario insuficiente, producen un trastorno familiar que repercute en el niño. Pero además la escasez continuada de medios, hace que su alimentación sea inadecuada y dé lugar a desnutriciones y retrasos en el desarrollo o a estados indefensos del organismo.

La vivienda insuficiente, pequeña y con pocas condiciones higiénicas, contribuye también a poner trabas a éste desarrollo.

Pero además, ésta precaridad de medios repercute en el as

(8) De la Torre Joaquín A. , Pediatría accesible, Edit. S. XXI S.A, México, 1972, p. 555

pecto psíquico, creando en el niño lo que se llama "endurecimiento" que es como una especie de defensa de las condiciones hostiles del medio, aislándose de él.

Esta influencia se suaviza o se agrava según sea la reacción de la familia a la situación adversa: Conformidad, deseos de superación o franca agresividad. En cualquier caso el niño se sentirá inseguro, irritable o resentido.

En el extremo opuesto de la escala socio-económica, los niños de familias muy acomodadas, presentan también en muchas ocasiones, problemas de conducta. Las carencias afectivas se dan con frecuencia en familias económicamente fuertes y el niño las detecta.

Es también factor de influencia, el barrio o zona en que el niño vive: El tipo de personas, vecinos, amigos con los que la familia se relaciona, su modo de vivir, su enfoque de los problemas, sus conversaciones, su lenguaje, etc.

No es igual, por ejemplo, la conducta de un niño de zona rural que de zona urbana y dentro de ésta varía según se trate de zonas de tipo medio, residenciales o suburbiales; de ambiente industrial, agrícola, minero, etc.

3.7 La televisión

En el transcurso de la vida del niño, existen muchos otros modelos, aparte de sus padres.

Están sus hermanos, sus compañeros y por último aunque sin lugar a dudas no el menos importante, la televisión.

El niño preescolar de 3 a 5 años mira la televisión alrededor de cuatro horas diarias, y el contenido es violento y

Ellos no son capaces de juzgar lo que ven, de resistir a la agresión y a veces al prolongado impacto de cualquier espectáculo que ponga a su alcance la televisión comercializada, y de salir libre de la prueba.

Al revisar la guía de televisión encontramos los programas ofrecidos para el consumo familiar que no siempre resultan formativos para el niño.

Una buena parte de las películas proyectadas versan sobre temas del oeste con sus vaqueros, con sus violencias, sus asesinatos y su fantasía. Otras son de piratas, policías y contrabandistas, espías, aventuras en la selva, etc.

Otra buena parte está constituida por teleteatro, comedias, musicales, noticieros, programas femeninos, música, lucha libre y boxeo.

Considerando el gran impacto de éstos espectáculos, especialmente sobre los niños, éstos producen una avalancha de violencia, lo que hace posible que el niño sea agresivo, que golpee a sus hermanos y compañeros debido a éstas exposiciones de violencia en la televisión, ya que el niño no sabe distinguir la diferencia entre el contenido de lo fantástico de la televisión y los encuentros en la vida real en su casa, con otras personas, en el juego y en la escuela.

El niño que ha visto una película o a alguien comportarse agresivamente, es más susceptible de que no solo se limite a imitar la agresión vista en la película, sino también de realizar toda una variedad de agresiones. Si el personaje de la película ha sido recompensado por la agresión como generalmente pasa, el niño es aún más susceptible de mostrar su agresión posteriormente; si por el contrario, el personaje en la pelí-

cula ha sido castigado, su imitación puede ser inhibida - aunque existe una buena razón para asegurar que de todas formas ha aprendido ese comportamiento agresivo.

Por consiguiente, ver a alguien que actúa agresivamente - en la televisión o en situaciones similares parece provocar el aprendizaje de nuevos comportamientos agresivos y puede tender a aumentar la posibilidad de que el espectador realice posteriormente a aumentar las acciones más agresivas.

La televisión puede aumentar la agresividad, ya que ejerce una influencia nociva sobre el niño predispuesto a ella, -- mientras que los niños menos agresivos en general no parecen mostrar el mismo resultado.

La televisión pone al alcance del niño programas de maldad, que no solo carecen de valor formativo, sino que deforman el carácter y deterioran el razonamiento y la voluntad.

Otro de los factores que se relacionan con la influencia de la televisión sobre los niños, debido a que ellos permanecen tranquilos y silenciosos cuando miran la pantalla del televisor, muchos padres les permiten manejar a su gusto los controles con tal de gozar de paz y tranquilidad. De ésta forma los niños se convierten en los amos de la televisión y es cuando en la casa se ven los programas que ellos eligen, es decir, eligen lo que les agrada, ya que ellos no son capaces de distinguir lo que les agrada de lo que les es útil, conveniente y formativo.

De ésta forma nos encontramos con padres que renuncian de su autoridad en provecho de su propia tranquilidad; con padres que no son capaces de armonizar el amor y la disciplina; con padres que fracasan en su tarea de educadores, que deben con -

trarrestar las tendencias agresivas y destructivas de sus hijos causadas por los programas que ellos eligen en la pantalla de televisión.

Por la debilidad e incapacidad de los padres, queda contrarrestada y a veces anulada, la influencia de la educación sistemática que el niño recibe durante horas diarias pasadas en el Jardín de Niños; debido a la influencia de la educación incidental impartida por éste moderno medio de comunicación, el televisor que supera en importancia a la escuela por su acción formativa de hábitos.

4. ESTRATEGIAS PARA MEJORAR LA CONDUCTA INFANTIL

4.1 Actitudes del docente

La educadora en primer lugar debe crear un ambiente físico y agradable. Una clase amena y acogedora con áreas de trabajo estimulante y material variado e interesante, así como adecuado a las necesidades y capacidades de los niños, y sobre todo que su propio estado emocional sea satisfactorio.

Debe observar siempre a cada niño con el mayor cuidado para conocer sus reacciones y prevenir las acciones que las motiven, debe prever sus necesidades y satisfacerlas, y tendrá que ingeniarse para que todo lo que se realice en su ambiente sea progresivo. Para saber tratar bien al niño, la educadora y los padres de familia deben tener noción de la situación, autoridad de sí mismo y compostura, y a la vez con una real comprensión de que ésta es la forma como el niño trata de decir muchas otras impresiones, aunque en la cara solo muestre una conducta irritante y provocativa.

Los contenidos educativos han de elaborarse teniendo en cuenta no solo el nivel de desarrollo evolutivo del niño sino el momento psicológico que atraviesa y sus dificultades.

Así, tanto los contenidos como la metodología empleada en los tres grandes campos del aprendizaje: Sensomotor, afectivo social e intelectual, deben estar presentes como elementos reductores de tensiones que ayuden a los docentes a proteger al niño de algunos de los problemas de conducta.

Mientras que la vida del niño tiene muchas posibilidades para el aprendizaje, el papel de la educadora es estudiar las

las particularidades de cada niño, su constitución, su temperamento, su nivel de madurez. De éste estudio se deriva la puesta en marcha de los procedimientos más adecuados en cada caso, teniendo en cuenta que cada niño es diferente, se impone una gran flexibilidad en la conducta del infante.

Por lo tanto la educadora debe adoptar posturas realistas, sabiendo aceptar al niño tal cual es, profundizar en las causas de los problemas de conducta manifestados por el niño.

Otra de las estrategias que la educadora puede utilizar para el control de la agresión es procurar dirigir al niño hacia actividades intensas que significan un gasto considerable de energía y que comportan una franca dedicación y entrega a una tarea real de interés y atracción.

En la medida en que el niño madura y en que la actividad y la colaboración que se le ofrecen son satisfactorias, se produce un lento cambio en su conducta agresiva.

También es de suma importancia la actitud que la educadora adopta frente a un niño hiperactivo. La imposición de una actividad que le obligue a estar quieto no contribuye a mejorar el problema. Debe darse preferencia para tal niño, a aquellas actividades que, dentro de una situación de movimientos, contengan un principio de organización y no exigir un orden absoluto, proporcionándoles estímulos hacia actividades reales para que simultáneamente contribuyan a controlar sus impulsos.

La profesora debe proporcionar a los niños un sentimiento de seguridad y pertenencia, ya que los niños necesitan saber que la maestra es alguien que se preocupa por su salud y bienestar, y que sabe escuchar cuando hablan, que se ríe con ellos y habla de tal forma que puedan entenderse; que los apoya

Y alienta cuando la necesitan y no lo hace sentir mal.

4.2 Aportaciones del Jardín de Niños

La educación preescolar favorece el desarrollo cognoscitivo, social y emocional del niño.

Una de las funciones básicas del Jardín de Niños es la de alentar en cada niño las conductas sociales que van a contribuir a hacer más placentera y productiva la vida de todos ellos.

El Jardín de Niños debe igualmente eliminar tensiones internas utilizando formas de confianza, libertad y responsabilidad entre sus miembros; centrar su actividad en la orientación del niño, así como en normas de convivencia. Adoptar posturas de aceptación y de climas cordiales hacia la familia, que permita a ésta participar incluso en las actividades del Jardín de Niños.

El Jardín de Niños, debe participar en la formación de los padres. Junto a la participación, la colaboración forma parte también de una relación a nivel formativo por cuanto tiene de compenetración hacia unos objetivos y unas tareas definidas de ayuda al niño, de mejoras de Jardín de Niños y de obtención de la sociedad de toda la protección que la educación necesita.

Actualmente las escuelas han tendido a remover las barreras que las aislaban del hogar; y en el nivel preescolar se tiende a abrir a los padres las puertas.

El propósito fundamental de éste movimiento es proporcionar una comprensión general de la educación y promover las ne-

laciones cooperativas tales, que tanto el Jardín de Niños como el hogar lleven al máximo sus contribuciones al crecimiento y desarrollo del niño.

Hoy no solo es aceptada ya la apertura a la familia, indispensable para posibilitar una comunicación estrecha, sino - que además se está intentando dar un paso adelante, cual es el de la conversión en realizaciones prácticas del concepto de comunidad educativa.

4.3 El Juego

El juego es el medio privilegiado a través del cual se -- puede identificar la relación entre los diversos aspectos del desarrollo en el preescolar.

En términos generales se denomina juego a las actividades placenteras que realiza una persona durante un período indeterminado con el fin de entretenerse.

En el niño, la importancia del juego radica en el hecho - de que forma una de sus actividades principales, debido a que por medio de el reproduce las acciones que vive diariamente.

Ocupar largos períodos en el juego permite al niño elaborar internamente todas aquellas emociones y experiencias que - despierta su interacción con el medio exterior.

Es decir, que el juego en el período preescolar no sólo - es un entretenimiento, sino también un medio por el cual desarrolla sus aptitudes y ocasiona cambios cualitativos en las -- relaciones que establece con otras personas, con su entorno, - espacio, tiempo, en el conocimiento de su cuerpo, en su lenguaje y en general en la organización de su pensamiento.

El juego es una especie de escuela de relaciones sociales ya que disciplina a los que lo realizan, A través de el se aprende a recordar acciones, a interrelacionarse, a formar sentimientos colectivos y elevar la autoconfianza del niño.

En ésta etapa el juego es esencialmente simbólico, lo cual es importante para su desarrollo psíquico, ya que durante éste, el niño desarrolla la capacidad de sustituir un objeto por otro.

De la misma manera, por medio del juego el niño se vá formando una percepción clasificadora y modifica el contenido de su pensamiento.

El juego también influye en el desarrollo del lenguaje ya que exige cierta capacidad de comunicación verbal y no verbal, tanto para expresar sus deseos y sentimientos cómo para comprender los de sus compañeros.

Por lo tanto es preciso recordar que el objetivo del juego es producir una sensación de bienestar que el niño busca constantemente en su actuar espontáneo, la cual afortunadamente también le lleva al desarrollo de sus aspectos afectivos, sociales, psicomotores, creativos, de comunicación y pensamientos, es decir, al desarrollo integral.

A través del juego, los niños crecen; aprenden a utilizar sus músculos; desarrollan la capacidad de coordinar lo que ven con lo que hacen, y desarrollan el sentido del dominio de su cuerpo. A través del juego, los niños aprenden, descubren como es el mundo y cómo son ellos; adquieren nuevas destrezas y aprenden cuáles son las situaciones en las cuáles pueden utilizarlas . A través del juego los niños maduran.

El niño en el período preescolar se ocupa en una gran variedad de juegos. Despierta sus sentidos jugando con agua, ---

arena y barro.

El juego es una actividad que trasciende todos los niveles de la vida del niño.

En la teoría cognoscitiva Jean Piaget considera que el juego es una forma de aprender acerca de objetos y sucesos nuevos y complejos, una forma de consolidar y ampliar conceptos y destrezas y un medio para integrar el pensamiento con la acción. La forma como el niño juega en un momento determinado depende de su grado de desarrollo cognoscitivo.(9)

Alrededor de los 3 años el niño debe jugar con agua, arena y plastilina, es un tipo de juego que les conviene a esa edad y en el cual sería importante que la madre participara.

Además, téngase en cuenta, que mucho más importante que mantenerlo limpio, es que juegue ampliamente, se le debe vestir adecuadamente.

Las acuarelas, los crayones, las pinturas, aún con olores fuertes son excelentes instrumentos de juego para algunos niños

Entre los 4 y 5 años los grupos pueden ser ya mayores, de alrededor de diez niños. Las relaciones entre ellos son mejores y no se pelean tan fácilmente.

Muchos adultos creen que el juego es una actividad sin importancia y algunos padres piensan que se le debe prohibir, -- pues les roba tiempo para otras actividades que los adultos -- consideran de más valor. Pero ésto es una equivocación. A medida que el niño crece debe compartir sus juegos con otras actividades, propias de su edad, pero nunca con sacrificio de sus necesidades de jugar.

(9) Nájera Pérez Humberto. Educación y desarrollo emocional del niño, Edit. La prensa médica mexicana, México, 1984, p.76

Jugando el niño desarrolla infinidad de actividades musculares, desarrolla su cuerpo, y lo que es más importante desarrolla su imaginación. A través del juego vá conociendo al mundo.

A través de su juego, el niño desahoga una buena parte de la energía que tienen adentro y de su agresividad. A través -- del juego aprende; por eso a veces rompen los juguetes, porque quieren verlos por dentro para saber como son.

También a través del juego resuelve una buena parte de -- sus miedos y temores.

El juego sirve para practicar, aprender y desarrollar nuevas habilidades y perfeccionar las que ya tiene.

El niño está practicando todas sus facultades intelectuales y desarrollando; cada vez los juegos serán más complicados.

Adquirirá control y dominio sobre su cuerpo, sus instintos y su mente.

A través del juego se observan las tendencias agresivas -- que los niños manifiestan. Pero si bien no se debe permitir la expresión abierta y las tendencias agresivas de niño, tampoco es conveniente reprimirlas excesivamente; la educadora debe -- canalizar ésta energía enorme de que dispone el niño hacia fines adecuados, y útiles a la sociedad. La función de los padres no es tampoco reprimir las tendencias agresivas del niño, sino canalizarlas adecuadamente para que en el futuro le sean útiles a él y a la sociedad en que se desenvuelve.

Si se reprime bruscamente las manifestaciones agresivas -- del niño, de adulto tendrá temor de luchar contra los obstáculos que se le presenten para labrarse un porvenir en su medio social.

Por eso insistimos, en que se deben canalizar, para que - de adulto emplee esa actividad en fines constructivos para él- y para todos lo que le rodean.

Es de suma importancia tener presente el juego entre adultos y niños. Hay que jugar siempre al nivel del niño y no pre- tender que el niño juegue al nivel del adulto, para poder con- tribuir a mejorar las conductas que presentan.

4.4 Relación entre padres y educadores

Cada vez es mayor la unanimidad de que la labor del hogar y de la escuela tienen que ser afines para que el niño se de- sarrolle integralmente.

Por ser la primera maestra del niño, la educadora como -- responsable del Jardín de Niños, está en una posición estraté- gica para iniciar una relación continua y anticipada entre pa- dres y Jardín de Niños.

A los docentes les corresponde alentar a padres y a ma- dres a que participen.

Una estrecha comunicación entre la sociedad que intervie- ne en el proceso educativo es la base para que la educación -- del niño sea auténtica.

Esto supone la existencia de un sentido democrático, de- la educación que admite como dirigentes de ésta comunidad a -- profesores, padres y alumnos.

El intercambio con los padres puede iniciarse informando- a los padres sobre algunas situaciones escolares del niño, con lo que los padres recabarán valiosa retroalimentación respecto a sus relaciones y comportamiento en el Jardín de Niños.

Conociendo a los padres, los educadores pueden encauzar - los mejor para que se esfuercen por la educación de su hijo.

Mediante distintas técnicas, los educadores pueden ayudar a los padres a aprovechar las horas que están en casa con el niño para continuar con su educación.

A medida que se conocen padres y educadores, aprenderán - las metas y valores educativos de cada uno.

Practicamente el conflicto entre unos y otros será menor, y menor será también la confusión en la mente del niño.

Incluso algunos padres con educación superior tienen poco conocimiento o aprecio por los niños. Los educadores pueden ayudar a todos los padres de familia a desarrollar la compren-- sión necesaria para disfrutar más plenamente a sus hijos.

Por otro lado, la familia debe igualmente conocer el am - biente escolar del niño: Cómo actúa el profesor, cómo jerarqui za sus valores, cómo trata al niño; cómo reacciona éste en el medio escolar: con el profesor, con los compañeros, con los ma - teriales y técnicas educativas.

Todo ésto exige evidentemente, una indiscutible comunica - ción entre padres y educadores.

La colaboración familia-Jardín de Niños, siempre útil, es indispensable en el niño preescolar, porque sufre todas las -- influencias del medio, y sus modos de reaccionar presentes y -- futuros serán el resultado de esas influencias.

El primer factor de influencia positiva es la unidad de - fines objetivos y medios educacionales por parte de padres de familia y educadores. El fin perseguido y el que justifica su colaboración, es la educación del niño, pero es indispensable que familia y Jardín de Niños se pongan de acuerdo acerca de -

lo que ambos entienden por educación, pues pudiera ser --- que tuviera para cada una de éstas entidades un sentido diferente.

Uno de los métodos que debe utilizar el docente para comunicarse con los padres de familia es el de realizar juntas al principio del año escolar y las veces que juzgue necesario.

Estas contribuyen a que los padres se conozcan. El docente empleará la reunión para señalar cómo el Jardín de Niños se propone alcanzar objetivos.

Las necesidades e intereses de los padres determinarán el tipo de organización de las juntas; ésta decisión se puede dejar al grupo. El maestro puede alentarlos a que organice su grupo, elijan a un presidente y nombren a un comité que prepare el programa para el futuro.

Cuánto más, los padres formen parte del proceso de planificación, tanto mayor será su interés por participar en las reuniones.

Es importante la participación de los padres y de las madres, hay que realizar un esfuerzo por ajustar la hora para que asistan los padres y madres que trabajan.

Posteriormente, cuando el docente ha planeado una junta -- debe contribuir a comunicarlas, enviando la nota con anticipación a distintos domicilios, recomendando a los padres que asistan. De ésta manera oportuna los padres podrán reservar ésta fecha en su agenda. La junta puede cobrar interés mediante contactos personales, con lo que se despertará el entusiasmo.

Un comité de padres puede dedicarse a entrar en contacto con los demás para fomentar la participación; por esos contactos personales, los padres notarán que el grupo los necesita.

En cuanto a los objetivos que pueden conducirse durante la reunión, podrían formularse así:

- a) leer y explicar a los padres el reglamento interior del Jardín de Niños.
- b) ayudar a los padres a comprender el plan de actividades y las técnicas empleadas.
- c) ayudarse mutuamente en el conocimiento del niño y en los hechos de desarrollo y crecimiento.
- d) ayudarse mutuamente en la comprensión de problemas de conductas que presentan los niños.
- e) permitir a los padres la observación del niño en el ambiente escolar y fomentar las visitas de los profesores al hogar.
- f) desarrollar cooperativas escuela-hogar.

Al terminar la reunión, la educadora puede concertar ya con los padres una visita a su casa y preguntarles cuando puede pasar a platicar con ellos.

Las visitas domiciliarias aportan muchos beneficios perdurables que ayudan al niño a adaptarse a la situación escolar con menor dificultad, disminuir problemas de conducta.

Tanto el niño como los padres se sienten más a gusto en su casa que en cualquier otra parte. La casa resulta más apropiada para hablar acerca del niño. Antes que el educador comunique algún dato, los padres tienen oportunidad de informarles

Las visitas domiciliarias pueden ayudar al educador a tener una idea de la posición psicológica del niño en casa.

Puede notar una competencia o favoritismo entre los hermanos al observar el trato entre los miembros de la familia.

Los padres informarán sobre algún asunto problemático en

cuanto el niño los deje solos por un momento.

También los padres y los niños aprenden de la visita. La próxima vez que vean al educador lo conocerán más a fondo, podrán decir que a éste le agradan los niños. Pueden hacer preguntas que quizá antes no plantearían.

Si el educador simpatiza con los padres durante la visita domiciliaria, éstos buscarán otros contactos con él; entonces se plantearán otras visitas según sea necesario.

4.5 Afectividad en el hogar

El papel de la familia en éste aspecto es definitivo.

Hay que tener en cuenta que las relaciones interpersonales de niño comienzan en el círculo familiar y que las primeras experiencias que allí tenga van a influir en los modelos de conducta que adquiere.

Las primeras relaciones afectivas con los padres y con los hermanos ayudarán en su futuro para que logre ser una persona segura de sí mismo y con el medio que lo rodea.

La familia debe estar unida, carecer de tensiones y funcionar con una dinámica interna de equilibrio basada en el amor, teniendo muy claro que es lo que persigue y eliminando los prejuicios personales.

"El amor es la base de todas las necesidades espirituales del niño, la más importante es la de amor de sus padres, ya que cuando éste falta se producen en los hijos sentimientos de inseguridad, tensión, agresividad y resentimientos."(10)

(10) Torroella, Julio. Pediatría para padres responsables, Edit. Garay Mejía, S.A, México, 1986, p. 221

Si la familia está integrada además por otras personas -- como abuelos y otros familiares, el niño va a tener posibilidad de que sus contactos sociales se amplíen. Va a vivir el modo de interacción que hay entre estas personas. El niño va a formar parte de éste juego de interacciones mutuas que van a ser su mejor aprendizaje, de lo que es integrarse a otras personas y situaciones.

El papel de la familia es pues tan importante para el ajuste personal en éstos primeros años de la vida del niño, y los padres como representantes deben conscientizarse y actuar positivamente.

Sus aportaciones deben prestar esmero y cuidado a todas las necesidades del niño, para que queden satisfechas, especialmente su necesidad de atención y de cariño, indispensables para sentirse protegidos y emocionalmente seguros. Como también puede colocarse el logro de una buena interacción entre los miembros que forman la familia, evitando los peligros y tensiones que influyan en la conducta del niño.

Una buena interacción familiar, va a proporcionar al niño las primeras lecciones de convivencia y conducta, así como el descubrimiento que existen otras personas cuyos derechos y necesidades hay que tomar en cuenta.

Los padres deben ajustar su propia conducta a ejemplos en las que destaquen el equilibrio y la armonía, actuar conjuntamente de acuerdo y respetar al niño como una persona en desarrollo.

Los padres debieran preocuparse también en observar los síntomas de los problemas de conducta; ponerse en contacto con la educadora, ya que ésta puede suministrar datos muy valiosos confrontando observaciones y buscar posibles soluciones.

CONCLUSIONES

Desde el momento en que un niño es concebido, el ambiente en el que vive y todas las características genéticas que posee interactúan para producir un ser humano completo. El que las capacidades con las cuales nace puedan moldearse para convertirse en útiles herramientas o queden atrofiadas descuidadamente, dependerá sobre todo del medio y de la familia que lo rodea.

El niño está constituido por aspectos distintos que puede o no presentar diferentes grados de desarrollo, o de acuerdo con sus propias condiciones físicas, psicológicas y las influencias que recibe, por ésta razón se considera al niño como una unidad biopsicosocial.

La conducta se considera sinónimo de comportamiento.

La experiencia en la observación de la conducta es de gran importancia para educadores y padres de familia.

Consideramos que el comportamiento agresivo en el niño es un problema de conducta que suele presentarse bajo formas de seguridad personal, espíritu emprendedor, de lucha y de justicia.

La agresividad es característica deseable de los niños, puede llegar a ser una emoción desintegradora si no es controlada. Una excesiva agresividad en los niños puede indicar que no han aprendido formas más adaptadas de comportamiento, en reacción a los estímulos que producen la ira.

El niño hiperactivo no necesariamente tiene que mostrar diferencias de tipo cualitativo con otros niños, sino diferencias cuantitativas; es decir, que la hiperactividad se consi-

dera más bien como un trastorno del desarrollo, como una inmadurez acompañada de una actividad motora que corresponde a la de un niño de menor edad; por el contrario, su inteligencia puede ser mayor que la normal.

El medio familiar en tensión permanente, los gritos, las ansiedades y discusiones de los padres dan origen a los problemas de conducta.

Por otro lado, la televisión es un moderno medio de comunicación y entretenimiento que ejerce una influencia negativa en el niño, atenta contra su formación moral e intelectual y su personalidad. Les hece adquirir una idea falsa de lo que es la vida, y estorba el proceso de su aprendizaje para que enfrente con serenidad y competencia los problemas y las vicisitudes inevitables de la vida que el niño como espectador manifiesta una marcada tendencia a la imitación.

Por lo tanto, el Jardín de Niños es la creación de un ambiente educativo motivante que constituye uno de los procedimientos más poderosos para ayudar a los niños a disminuir sus problemas que presentan, a él concurre el niño en su segunda infancia, donde lo recibimos nosotras en su primer contacto -- con su mundo exterior y así nos constituimos en intermediarios para su formación.

La educación preescolar posee algo maravilloso:

- Comprensión que permite al niño vivir su vida de niño como niño, y
- el amor que le provee de un ambiente de seguridad, fantasía y aceptación.

SUGERENCIAS

Después de haber realizado nuestra investigación documental, damos a conocer las siguientes sugerencias:

- Consideramos esencial la responsabilidad que el docente de educación preescolar tiene de observar las características de los niños y detectar sus problemas.
- organizar su acción didáctica y promover el desarrollo integral del niño.
- Propiciar el desarrollo de la autonomía en el niño, es decir que los niños digan y hagan las actividades que desean realizar.
- proporcionar al niño material variado e interesante, adecuado a sus necesidades.
- dar oportunidad al niño de escoger y decidir acerca del material que desea manipular.
- fomentar la socialización para que la interacción y la cooperación entre los niños favorezca el desarrollo socio-afectivo.
- prever el espacio físico, libre para presentarles un campo de posibilidad de movimientos en el que ellos actúen y lo hagan suyo para que favorezcan el intercambio colectivo en la realización de las actividades.
- la educadora debe proveer al niño de un ambiente de seguridad y amor, para que sientan que ella es alguien que se preocupa por su salud y bienestar.
- invitar a los padres a conocer el ambiente escolar en el que el niño se desenvuelve.
- mantener una estrecha relación entre docente y padres de

familia.

- Orientar a los padres de familia a través de pláticas y visitas domiciliarias.
- Realizar campamentos escolares y convivencias entre educador alumno y padre de familia.

Las sugerencias están redactadas en términos generales, y cada lector debe considerarlas propias al leerlas, para poder ayudar a los niños a disminuir los problemas de conducta que presenten en un momento determinado.

BIBLIOGRAFIA

Newman Bárbara M. y Philip R, Manual de psicología infantil, - México, Limusa S.A de C.V, 1986, 266p.

Sidney Bijou, Psicología del desarrollo infantil, México, Trillas, 1975, 147p.

Ramírez Rafael, "La escuela rural mexicana", El desarrollo de la comunidad, UPN, México, 1982, 315p.

Newman Bárbara M. y Philip R, Manual de psicología infantil, - México, Arte S.A, 1983, 574p.

Sidney Bijou, Conducta operante, investigación y aplicación, - México, Trillas, 1976, 1019p.

Bijou y Baer, Psicología del desarrollo infantil, México, Trillas, 1969, 1015p.

Van Roy Fabianne, El niño impedido, Buenos Aires, Kapelusz, -- 1954, 237p.

De la Torre Joaquín A, Pediatría Accesible, guía para el cuidado del niño, México, S.XXI S.A, 1984, 159p.

Torrocella Julio Manuel, Pediatría para padres responsables, México, Garay Mejía, 1986, 1254p.

García Manzano Emilia, Biología, Psicología y Sociología del niño en edad preescolar, México, CEAC. S.A, 1980, 187p.

Mussen Paul, Desarrollo Psicológico del niño, México, Trillas, 1976, 1013p.

Taba Hilda, "Aprendizaje Social y cultural", Teorías del aprendizaje, Antología, UPN, México, 1988, 450p.

Renshou Domeena C. El niño hiperactivo, México, La prensa médica S.A, 1983, 136p.

Hildebrand Verna, Educación infantil, jardín de niños y preprimaria Vol.III, México, 1992, 37p.

Faw Terry, Teorías y problemas de psicología del niño, México, Schaum, 1986, 313p.

Swartz Paul, Psicología del estudio de la conducta, México, -- continental, S.A 1976, 227p.

Williams Norman y Sheila, Ciencias de la educación, desarrollo moral del niño, México, Publicaciones culturales, S.A 1977, -- 127p.

Bee Helen, El desarrollo del niño, México, Tec-cien, 1978, 359p

De Germani Celia C. Teoría y práctica de la educación Preescolar, Argentina, Universidad de Buenos Aires, 1977, 401p.